

## **Crítica del Radicalismo, Dignificación de la Política y Cultura Política**

### **Critique of Radicalism, Dignification of Politics and Political Culture**

Pablo Castro García

Universidad Autónoma de Madrid, España

Esta comunicación invita a leer y reflexionar sobre el proyecto filosófico-político desarrollado por Helmuth Plessner entre 1924 y 1935. Allí, Plessner se enfrentó críticamente a una de las experiencias de radicalismo político y social más determinantes del siglo XX, la ocurrida en el transcurso de la República de Weimar. A partir de su antropología política, publicada en el año 1931 bajo el título de Poder y naturaleza humana, comentaremos las herramientas críticas que dejó Plessner como legado para pensar el presente: dignificación de la política, crítica del radicalismo y cultura política.

**Descriptor:** Helmuth Plessner, República de Weimar, antropología política, radicalismo, cultura política.

**Abstract:** This communication invites to read and reflect on the philosophical-political project developed by Helmuth Plessner between 1924 and 1935. There, Plessner faced critically one of the most determinant experiences on political and social radicalism in the twentieth century, the one which occurs during the Weimar Republic. From his political anthropology, published in 1931 under the title of "Power and human nature", we'll comment the critical tools that Plessner left as a legacy to think the present: dignification of politics, critique of radicalism and political culture.

**Keywords:** Helmuth Plessner, Weimar Republic, political anthropology, radicalism, political culture.

### **Introducción**

Redactado en el verano de 1930 y publicado un año después, *Poder y naturaleza humana* se proponía fundamentar una antropología política. Dicho ensayo es una buena muestra de la complejidad característica de la República de Weimar y de la obra de Plessner: ambas aúnan experiencia histórico-política e intelectual. Este ensayo venía a interpelar a la ciudadanía alemana en dirección a la dignificación de la política. Como ha expuesto Joachim Fischer en su epílogo a la edición inglesa de la obra (Fischer, 2018), el ensayo se mueve de una antropología de la comprensión histórica del mundo (primera mitad de la obra) a una antropología política (segunda mitad de la obra), entendida esta última como una disquisición sobre la relación entre el poder y la naturaleza humana.

Para su antropología de la comprensión histórica del mundo, Plessner reclamaba la herencia metodológica de las ciencias del espíritu, concretamente el reconocimiento que estas hacen de la dependencia del a priori respecto del a posteriori, "su característica emergencia de lo supratemporal-ideal a partir del poder creador del hombre histórico" (Plessner, 2018, p. 66). Las ciencias del espíritu reconocen que toda comprensión histórica implica un poder por parte del hombre, quien, en su comprensión, anticipa o configura los "sistemas de realidad, de valores y de categorías" (Plessner, 2018, p. 75) dentro de los cuales el mundo y el hombre aparecen y son vividos en formas cada vez diferentes. Así pues, en la estela de la filosofía de Dilthey, Plessner pudo acuñar un concepto esencial: el principio de la insondabilidad del ser humano. El ser

humano es insondable porque es la expresión múltiple y cambiante de los diferentes sistemas culturales, de los cuales, no obstante, el hombre mismo, como poder (en su apertura y reconfigurabilidad), es su artífice: “el ser humano como sujeto histórico de imputación de su mundo” (Plessner, 2018, p. 41). Esta primera parte concluye con una equiparación de valor de todas las culturas como iguales posibilidades de lo humano.

A partir de dicha fundamentación, Plessner podía desarrollar su antropología política propiamente dicha. El ser humano, pensado como insondabilidad, es propiamente un poder siempre actualizable de individuación. En esta apertura continua del pasado hacia el presente y hacia el insondable hacia dónde, el ser humano ha de ser comprendido, en su indeterminación, como poder o capacidad (*Macht* o *Können*). Pero “el ser humano [...] como poder, permanece de manera necesaria en lucha por él, es decir, en la oposición de familiaridad y extrañeza, de amigo y enemigo” (Plessner, 2018, p. 89). El ser humano no puede permanecer en la indeterminación, debe conquistar su determinación en cada momento histórico: situarse a favor o en contra, proteger el propio poder frente al poder extraño. Sin embargo, como poder histórico de determinación siempre abierto, el ser humano ha de enfrentarse a la precariedad de la delimitación del horizonte que separa lo familiar de lo extraño, a la imposibilidad de suturar su indeterminación. De donde se sigue que, como ser intermedio entre la determinación y lo insondable, entre el animal y Dios, el hombre ha de compensar su excentricidad y su apertura artificialmente: es “artificial por naturaleza y nunca está en equilibrio” (Plessner, 2018, p. 90). Esta artificialidad natural del ser humano se expresa como coacción a la voluntad de poder: una coacción hacia la conducción de la vida en colectivo, hacia lo político, hacia la institución de lo justo como compensación continua de su posición excéntrica.

Plessner concluía allí su recorrido reconociendo que su misma concepción antropológico-filosófica era una posición arrancada históricamente y relacionada con una determinada actitud política. Esta actitud política era aquella propia del “espíritu europeo”, de la “tradición de las creaciones de Grecia y del cristianismo, del humanismo y de la reforma” (Plessner, 2018, p. 109). Esta actitud política se afirma, según Plessner, en los valores de responsabilidad hacia el poder, autodeterminación política y en “la disposición a comenzar siempre de nuevo” (Plessner, 2018, p. 109). Esta filiación oportuna con la tradición europea nos hace comprender la doble lección política que Plessner lanzaba a la nación alemana. Por un lado, se trataba de combatir el apoliticismo, arraigado en el luteranismo y repetido por la intelectualidad alemana de la época. Pero, por otro lado, se trataba de aprender de esa tradición occidental que, a partir de “la conciencia de la contingencia de la propia comunidad popular” (Plessner, 2018, p. 122), podía contribuir a la civilización de la política.

Este ensayo era la columna vertebral de toda la andadura filosófico-política de Plessner durante los años veinte y treinta. En su peculiar dignificación de la política latía, en primer lugar, una crítica del radicalismo social y político. Entroncaba, de este modo, con su anterior obra, *Los límites de la comunidad* (1924). Allí Plessner había dicho que todo radicalismo, como “connatural visión del mundo de los impacientes” (Plessner, 2012, p. 31), funcionaba con la lógica de la inmediatez, sobrepasando toda mediación histórica y política. Tanto en la comunidad de sangre, como en la comunidad del ideal impersonal (convicción), lo que el ethos del radicalismo pone en juego es la clausura de lo político, garantizada por la entrega total del individuo a la comunidad política, por “el sacrificio de la libertad individual” (Plessner, 2012, p. 79). El radicalismo impone una doble exigencia insoportable para el ser humano: la clausura de una esfera política que por definición ha de quedar abierta al juego de las generaciones (y a la responsabilidad política), y la entrega y apertura total de la psique del individuo al conjunto de la comunidad. La psique

humana, que oscila entre la insondabilidad y la determinación, rehúye toda determinación definitiva y se ve impelida a satisfacer tanto la necesidad de manifestación como “el impulso a la contención y al pudor” (Plessner, 2012, p. 84). La necesidad de distancia y ocultamiento exige un vínculo político lejano al del radicalismo, el propio de la forma republicana de gobierno, el vínculo del Estado y su esfera pública artificial de mediación y diplomacia.

Pero también en el seno de su antropología política de 1931 estaba planteada la cuestión de la cultura política, tercera herramienta crítica de la obra de Plessner y concepto central para comprender *La nación tardía* (1935). En 1935 dedicaría un fino análisis, a modo de memoria histórica, al problema de la irreconciliación del espíritu alemán con respecto a la República de Weimar y al Estado democrático. La ausencia de una cultura política en Alemania se manifestaba en la falta de desarrollo de la idea de Estado y de derecho en los siglos decisivos en los que las naciones europeas las desarrollaron: sería tardíamente cuando Prusia imitase la formalidad del aparato administrativo del Estado, sin asociar al realismo de la subordinación y la disciplina ningún contenido ideal. Pero también se manifestaba en el apoliticismo de la burguesía alemana, una herencia de la Iglesia luterana, que debilitó en su momento “la conciencia de la corresponsabilidad con respecto a la pervivencia de la Iglesia” (Plessner, 2017, p. 86) y con respecto a la esfera pública en general. Esta ausencia de cultura política justificaba el intento de Plessner de dignificar la política y de criticar el radicalismo político naciente; estas tres herramientas conceptuales críticas son las que nos ha legado para pensar el presente.

## **Referencias**

- Fischer, J. (2018). *Epilogue. Political Anthropology: Plessner's Fascinating Voice from Weimar*. En Plessner, H. *Political Anthropology*. Chicago, IL: Northwestern University Press.
- Plessner, H. (2012). *Límites de la comunidad. Crítica al radicalismo social*. Madrid: Siruela.
- Plessner, H. (2017). *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Plessner, H. (2018). *Poder y naturaleza humana. Ensayo para una antropología de la comprensión histórica del mundo*. Madrid: Guillermo Escolar.